



LA NIÑEZ PRIMERO

Los niños son los protagonistas reales del desarrollo humano y **social**, representan un fiel espejo del pasado, del presente y del futuro de tal proceso de crecimiento y del compromiso que los individuos y la colectividad le dedican.

Es fácil mencionar que los niños son, en efecto, el **futuro** del desarrollo. En ellos hay un espacio de novedad, de adaptabilidad a nuevas condiciones y nuevos estímulos, los cuales son características únicas de nuestra especie y un recurso invaluable para una mejora colectiva. Echando un vistazo al pasado, los adultos nos comentan sobre los niños que solían ser: sus características, valores y nivel de conciencia nos muestran el contexto familiar y social en el que vivían, el amor y cuidado que recibieron durante su crianza, así como la calidad de su educación. Colectivamente, los análisis antropológicos y sociológicos relacionan fácilmente las características de una sociedad con el tipo de valores que reconoce y ha sabido transmitir a los propios hijos. Más interesante que esto, los niños deben ser vistos como el **presente** del desarrollo, como protagonista de un proceso de crecimiento y desarrollo que es, en realidad, un espejo del mismo proceso de desarrollo de la humanidad, encerrando constantes retos, dificultades, significados y valores. Cada interacción con los niños se vuelve la semilla y el crecimiento de la humanidad entera; cada atención dedicada a la infancia nos coloca un paso más cerca de la conciencia y de las características únicas de nuestra especie.

En tal aspiración continua a la mejora, más que pequeños adultos los niños son un regalo para el futuro: ellos son portadores de un pedido de renovación en lugar de sujetos que necesitan que les enseñen los hábitos y costumbres de la sociedad actual. Su curiosidad, espontaneidad, y determinación constante nos lleva a reconsiderar las respuestas que habíamos encontrado a las preguntas sobre la vida, para elaborarlas con ellos de nuevo, para dejar un espacio para explorar nuevo conocimiento, con la atención a preservar el deseo de investigar, valor primario de la infancia en la dirección de la innovación social. Es este tipo de vida el que ha dado origen al nombre de El Árbol de la Vida: vitalidad, inocencia, adaptación, flexibilidad, así como la inclinación a dejar que nuevas y mejores experiencias nos modelen,



características que usualmente los adultos encuentran en los niños y los niños en los adultos. Los niños ven en los adultos a un atento observador, garante, guardián e inclusive un facilitador.

El Árbol de la Vida ha decidido, por tanto, crear proyectos y campañas para la niñez **para promover el reconocimiento de la sacralidad de los niños en términos de potencial personal y social. En aras de sacar a relucir todo su potencial, las condiciones propicias internas y externas necesitan ser creadas o restauradas.

Las iniciativas sociales de El Árbol de la Vida mayormente orientadas a los niños desfavorecidos, persigue estos objetivos mediante el trabajo:

- **Con menores**, de modo que puedan conseguir un conocimiento pleno y entendimiento de ellos mismos, desatar los nudos que las experiencias más duras han generado en su dimensión psicoemocional, indagar y valorizar sus preferencias más íntimas, cultivar su pasión por la oportunidad de contribuir al crecimiento de su mundo de referencia;
- **Con las familias, las instituciones educativas y la comunidad de pertenencia** para que el rol central de la niñez sea reconocido en las diferentes áreas en aras del bienestar de los niños, su desarrollo y su derecho de ser parte del vocabulario y entendimiento de cada stakeholder que afecta su condición de vida y su crecimiento, en cualquier cultura sociedad.
- En concordancia con los principios de la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas, y, en particular, con los principios de no discriminación (art. 2), los mejores intereses del niño (art. 3), derecho a la vida, sobrevivencia y desarrollo, (art. 6) y respeto por las opiniones del niño (art. 12).
- **En relación a la dimensión política e institucional** a través de actas, políticas, prácticas institucionales y una alocución apropiada de los recursos en los contextos en los que opera, los objetivos de El Árbol de la Vida son:
- **Reconocer la importancia clave de las políticas sociales para la infancia**, en particular en los sectores escolar y social y en cualquier política (económica, urbana, de vivienda, etc.) que afecta la vida de los niños y adolescentes. Tal relevancia debe ser reflejada en la cantidad y calidad de las actas, políticas y



programas, en la inversión especialmente dirigida a la promoción de la niñez y en la verificación sistemática de los efectos de las políticas en las condiciones de vida real;

- **Considerar esencial todas las iniciativas que apunten a los niños desfavorecidos que necesiten protección social**, con particular atención a los contextos de violencia, explotación, abandono, violación de la dignidad personal, pobreza, privación y falta de oportunidades;
- Promover un enfoque de derechos del niño, considerando las condiciones de vida de los niños y adolescentes y sus perspectivas a través de los derechos resaltados en la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño aprobada por las Naciones Unidas en 1989.
- Permitir a los menores expresar su voz en relación a cualquier nueva regulación y política que pueda afectar su vida a cualquier nivel y en cualquier campo;
- **Reconocer el rol central de la familia** como un espacio privilegiado de crecimiento para los niños, respaldando su rol y promoviendo sus capacidades, centrándose específicamente en las situaciones más desventajosas.
- Promover un enfoque integral y transectorial de la niñez, combinando en las políticas la alocución de recursos y la provisión de servicios, la promoción de componentes educativos, social y la promoción integral manteniendo una perspectiva amigable hacia los niños y orientada a su bienestar.
- Fomentar y apoyar un florecimiento cultural, que se preocupe por la niñez y sus características en lugares de cultura, información e investigación. Los esfuerzos de la sociedad civil orientados a los niños y la creación de redes deberían también incentivados con recursos apropiados en aras de asegurar un intercambio de orientaciones y buenas prácticas, mientras se incrementa la capacidad de intervención de cada organización que trabaje con menores.

